

Saludo Navideño en la Familia Rosminiana



Sinodalidad, así!

DESDE tu BAUTISMO, IGLESIA EN MISIÓN

A la Queridísima Madre Sor Antonietta y a las queridas Hermanas Rosminianas de la Providencia, a los hermanos y padres del Instituto de la Caridad, a las Hijas e Hijos Adoptivos, a los adscritos e adscritas, a los adscritos consagrados, a la Madre General Sor Gaspara y a las Hermanas de Nuestra Señora de Usambara, al Servidor General, Diácono Alexander Toro junto con las hermanas y hermanos de la Familia Fuente Real, a las queridas Hermanas Carmelitas de Maracaibo, El Alto de Escuque y Lushoto, a los amigos de la familia rosminiana, a los exalumnos, a las personas cercanas a las comunidades, a los parientes, a los familiares, a los creyentes cercanos a nosotros, a los colaboradores, a las personas de buena voluntad,

Queridos hermanos y hermanas:

Durante el Sínodo, a algunas personas sin hogar que viven cerca de la Plaza de San Pedro en Roma se les preguntó qué esperaban de la Iglesia, y respondieron: "¡amor!".

Frente a un mundo en llamas por las guerras —y todas las guerras son siempre fratricidas, no hay guerra justa ni guerra limpia— y en llamas por los abusos contra la creación, lo que piden los pobres es otro fuego, el del amor, el que Jesús trajo a la tierra, viniendo a vivir aquí y naciendo de una jovencita que es siempre virgen, ese fuego que una vez más Él quisiera volver a encender y que la humanidad sigue queriendo extinguir, avivando otros fuegos de destrucción y muerte (cf. Lc 12,49).

En el amor de Jesús, en quien sois amados, en ese amor que es desde el principio, Luz y Vida de todo hombre que viene a este mundo (Jn 1,9); En ese amor "que es el único que hace la verdadera historia" y que se realiza hoy en ti y en esta familia nuestra que es la humanidad, te digo, con mis mejores deseos, ¡Feliz Navidad!

Para caminar juntos, necesitamos escuchar a todos, empezando por los más pobres. De este modo, la Iglesia explica también la "conversión pastoral y misionera" que todos podemos y debemos realizar y vivir. Una escucha eficaz y afectiva, escucharse sin juzgarse, escuchar lo que el otro realmente quiere decir, escuchar las razones del otro, pero aún más "las razones del corazón... porque el corazón tiene sus razones" escribiría Blaise Pascal en sus *Pensamientos*, pero también escuchar con el corazón en el Espíritu Santo.

Recojamos lo que el Espíritu, lo que el Señor dice a la Iglesia (cf. Ap 2,7), y esto sucede cada vez que nos acercamos a una realidad, que tratamos de conocer y amar una situación, que cuidamos de nuestros hermanos, que vamos a visitarlos, que nos interesamos, que nos preguntamos: ¿qué podemos hacer?

Belén es una imagen de la sinodalidad, y siempre es así donde está Jesús...será también por eso que el Papa Francisco pidió durante la Vigilia al inicio del Sínodo que se hiciera silencio para poder escuchar, pidió al final del Sínodo adorar, como si se tratase de algo esencial que hemos olvidado: con Él y alrededor de Él siempre hay sinodalidad, como el que camina con una meta, como el que sabe a dónde va – los pastores saben a dónde deben ir. como quien discierne – los Reyes Magos escudriñan el cielo, siguen la estrella. Caminar en

sinodalidad no es el camino de los perdidos, ni el de los confundidos, ni el consuelo de los perdedores, sino el camino del pueblo de Dios, de los que confían, de los que conocen la meta: la eternidad, la felicidad, la santidad, la humanidad redimida. Escuchemos las palabras del Santo Padre:

San Pablo dice que el misterio del Verbo encarnado estaba «guardado en secreto desde la eternidad» (Rm 16,25), enseñándonos que el silencio custodia el misterio, como Abraham custodió la Alianza, como María custodió en su seno y meditó en su corazón la vida de su Hijo (cf. Lc 1,31; 2,19.51). Por otra parte, la verdad no necesita gritos violentos para llegar al corazón de los hombres. A Dios no le gustan las proclamas y los alborotos, las habladurías y la confusión; Dios prefiere más bien, como hizo con Elías, hablar en el «el rumor de una brisa suave» (1 Re. 19,12), en un “hilo sonoro de silencio”. Y así también nosotros, como Abraham, como Elías, como María necesitamos liberarnos de tantos ruidos para escuchar su voz. Porque sólo en nuestro silencio resuena su Palabra.

Y esto nos recuerda que el silencio, en la comunidad eclesial, hace posible una comunicación fraterna, en la que el Espíritu Santo armoniza los puntos de vista porque Él es la armonía. Ser sinodales quiere decir acogernos así, unos a otros, con la convicción de que todos tenemos algo que testimoniar y aprender, poniéndonos juntos a la escucha del «Espíritu de la verdad» (Jn 14,17) para conocer lo que Él «dice a las Iglesias» (Ap 2,7). Y el silencio permite precisamente el discernimiento, mediante la escucha atenta de los «gemidos inefables» (Rm 8,26) del Espíritu que resuenan, a menudo ocultos, en el Pueblo de Dios. (Veglia di preghiera, 30 settembre 2023).

*Quizás tengamos realmente muchas ideas hermosas para reformar la Iglesia, pero recordemos: adorar a Dios y amar a los hermanos con su mismo amor, esta es la mayor e incesante reforma. **Ser Iglesia adoradora e Iglesia del servicio**, que lava los pies a la humanidad herida, que acompaña el camino de los frágiles, los débiles y los descartados, que sale con ternura al encuentro de los más pobres.*

Es esta, hermanos y hermanas, la Iglesia que estamos llamados a soñar: una Iglesia servidora de todos, servidora de los últimos. Una Iglesia que no exige nunca un expediente de “buena conducta”, sino que acoge, sirve, ama, perdona. Una Iglesia con las puertas abiertas que sea puerto de misericordia. «El hombre misericordioso —dijo san Juan Crisostomo— es un puerto para quien está en necesidad: el puerto acoge y libera del peligro a todos los naufragos; sean ellos malvados, buenos, o sean como sean [...], el puerto los protege dentro de su bahía. Por tanto, también tú, cuando veas en tierra a un hombre que ha sufrido el naufragio de la pobreza, no juzgues, no pidas cuentas de su conducta, sino libéralo de la desgracia» (Discursos sobre el pobre Lázaro, II, 5).

(...) El Señor nos guiará y nos ayudará a ser una Iglesia más sinodal y más misionera, que adora a Dios y sirve a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo, saliendo a llevar la reconfortante alegría del Evangelio a todos. (Homilía, 29 de octubre de 2023).

¿Por qué considerar tanto la sinodalidad? Porque ser Iglesia y ser comunidad de fe viene únicamente del Bautismo, no de otras afiliaciones, oficios, responsabilidades o méritos. Aquí comprendemos toda la profecía del beato Antonio Rosmini y su relevancia en la Iglesia de hoy: sólo un profundo y vasto conocedor de los Padres de la Iglesia como él, sólo aquel que había discernido los signos de los tiempos y las aspiraciones de los pobres, podía intuir lo que la Iglesia comenzó a anunciar a todos desde el Concilio Vaticano II. Queremos aprender la sinodalidad, es como decir que queremos vivir el Bautismo. ¡Aprender la sinodalidad es vivir el Bautismo!

Los pobres se convierten entonces en los protagonistas del camino de la Iglesia, aquellos a los que Jesús quería tener cerca, a los que se acercó: escuchémoslos, aprendamos de ellos. Pero ¿quiénes son los pobres? Empecemos por nuestra comunidad, por la gente pobre que está a mi lado, por el contexto en el que vivimos. Los "pobres" necesitan ser aceptados, reconocidos, acogidos. ¡Somos los pobres!

Para progresar en su camino y en su discernimiento, la Iglesia —y nosotros en ella— necesitamos absolutamente escuchar a los últimos, y para ello debemos ir a ellos: por eso el Sínodo nos indica la conversión pastoral y misionera. Y el dinamismo de la comunión misionera lo indica la palabra "sínodo".

Necesitamos urgentemente una formación en clave sinodal: formación de hermanos, hermanas, adscritos, en el modo de entender y vivir nuestra espiritualidad, el Evangelio, nuestras prácticas religiosas y nuestro "ir a la iglesia".

Los jóvenes quieren ser escuchados, acompañados, es necesario vivir el proceso de escucha interior del Espíritu, tanto es así que la escucha no es solo el método, sino también el contenido.

SINODALIDAD: EL "CÓMO"

Jesús mismo se pregunta: "¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios, o con qué parábola podemos describirlo?" (Mc 4:30). La sinodalidad, la Iglesia, nuestra familia religiosa, espiritual y carismática: ¿con qué podemos compararla? "O vemos a Dios en las cosas del mundo o nunca lo veremos. Jesús vio representado su destino en una semilla que cae en la tierra, un aparente nada, destinado a pudrirse... se convierte en pan para muchos, que será luego Eucaristía. Hoy, en una cultura de lucha por la supremacía y de obsesión por la

visibilidad, la Iglesia está llamada a repetir las palabras de Jesús, a reavivarlas con toda su fuerza (Sínodo, Informe de síntesis, *Una Iglesia sinodal en misión*).

El Santo Padre nos lo ha recordado varias veces: *el Sínodo es sobre la sinodalidad y no sobre este o aquel tema... Lo importante es cómo se hace la reflexión, es decir, de manera sinodal*.

Sí, la solución es la fraternidad, para usar las palabras del Papa en la encíclica *Fratelli tutti...* es la solución a nivel global, en la familia de los pueblos, y el método de la sinodalidad tiene una función clave, desde dentro de la Iglesia hacia la humanidad, para ir más allá del "mundo de socios" (n. 101).

Por su misma dinámica, el amor exige una apertura progresiva, una mayor capacidad de acogida de los demás, en una aventura sin fin que reúne a todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia recíproca. Jesús nos dijo: "Todos ustedes son hermanos" (Mt 23,8). (Fratelli tutti, 95).

La vida de Jesús en la tierra transcurre "en la periferia".

En las periferias existenciales está su nacimiento -"no había lugar para ellos en la posada"-, su muerte -fuera de la ciudad santa, Jerusalén, "que matas a tus profetas" (Mt 23,37), su misión en la Galilea de los gentiles (Mt 12,15) ... luego la misión de la Iglesia, de Pablo, de Francisco, de Ignacio, de Francisco Javier, de la Madre Teresa, de Carlos de Foucauld, y también de Benito de Nursia y Teresita del Niño Jesús, hasta llegar a nosotros.

Las periferias existenciales del corazón, en su encuentro con las personas: Zaqueo, la mujer adúltera, Mateo, la madre viuda, Simón de Cirene, el ladrón en la cruz.

Desde las periferias existenciales llama y es atracción: los pastores, los Reyes Magos y su camino, pero también los guardias del templo, los soldados, el mismo Herodes...

Nos envía a las periferias existenciales a través de las parábolas: las pequeñas cosas, la oveja perdida (Mt 15,24), los momentos sencillos de la vida cotidiana, las situaciones del día a día que dan sentido a todo.

Si nos fijamos en el método, no tanto en el contenido sino en el recipiente, en la cueva de Belén, en las circunstancias, en nuestra realidad y en el tesoro de las vasijas de barro (cf. 2 Co 4,7), consideramos dos características que forman parte de la misma realidad: la pobreza y la humildad; según el Evangelio, uno guía al otro. Si contemplamos el "cómo" de Belén, el "cómo" de la Encarnación, vemos la pobreza, la sencillez, el silencio, la humildad: en las situaciones y en las personas, María, José, el Niño.

Pobreza. El Santo Padre nos dijo en noviembre (reunión del Gobierno de los Estados Unidos) que "sin caer en el pauperismo, sino que la pobreza sea pobreza, madre y muro firme", recordando la Regla Ignaciana y Rosminiana (Reglas Comunes 49 y 50), pero dijo: "no por hacerme publicidad [como jesuita]". "Me gustaría hacer hincapié sobre la pobreza, sobre el

testimonio de la pobreza", El Papa Francisco nos dijo: "El uso de la propiedad si es en beneficio del pueblo de Dios. ¿El voto de pobreza nos impulsa a los religiosos a pensar en esto? Al menos discernir en el orden de la acogida y la hospitalidad, sin dar por sentado que "no es posible", poner a disposición nuestros bienes, (...) con una política, una identidad y una comunicación generosas para trabajar juntos. De hecho, el uso del dinero es siempre una fuente de dominación y hay una forma de riqueza que se combina con el amor al dinero, esto es la mundanidad".

El Padre Fundador tiene un mensaje carismático que es muy claro y actual para nosotros en las Constituciones cuando titula de esta manera el capítulo específico sobre la pobreza: la pobreza y *sus consecuencias*. "Una pobreza sin restricciones -una paradoja-, abrazada para seguir a Cristo" (Const. 502). De hecho, ¡la pobreza estática es solo un hablar bonito! Como nuestro adscrito Mons. Antonio Staglianò, "la estetización del cristianismo ha anestesiado su mensaje". ¡Es lo que pasó con la Navidad, con Belén, con la cruz! Pero los pobres están realmente allí y compartir su destino significa estar con los pobres, caminar juntos, ser testigos del Reino, promover la justicia y la paz, ser constructores de la civilización del amor y de la verdad. ¡La pobreza y sus consecuencias!

¡La humildad es realmente parte del método! Me gusta la comparación de la humildad con la sal en la comida, disuelta por el sabor y no vista, pero se nota de inmediato si no se encuentra allí. Si la sal pierde su sabor... (Mt 5,13). Los padres espirituales, siguiendo a Agustín, dirían que cuanto menos hablemos de humildad, es mejor. Es una herramienta y parte de la metodología. Como si dijera que estar en la Iglesia, en el Sínodo, en la vida religiosa, se realiza únicamente por el Bautismo. Esta es la dignidad fundamental, nada más.

El Papa nos dijo, por ejemplo, con una hermosa expresión refiriéndose a la luna, que "el *machismo* está ahora en su último cuarto" y que "el clericalismo debe desaparecer". Es un gran ingrediente de nuestra espiritualidad si pensamos que Antonio Rosmini, en las cartas escritas para ilustrar, explicar o profundizar el Instituto, repite continuamente que la atmósfera de este carisma -el método- es la pequeñez, la humildad, el ocultamiento.

Un mensaje profundamente carismático en las Constituciones, donde antes de tratar la obediencia el Padre Fundador coloca un capítulo "sobre la humildad del estado electivo" y afirma claramente que sin humildad es imposible vivir la obediencia propia de este Instituto, que es tan amplia como la caridad. La humildad, por lo tanto, significa para nosotros acción, actividad intensa, preparación, trabajar incansablemente. El estado de vida elegido por nosotros, la contemplación, vive y se nutre de humildad y sencillez. Una condición que puede ser alcanzada y vivida por todos, sin preferencias ni exclusiones, es parte de nuestra condición de criaturas.

De hecho, desde el Sínodo reconocemos que, como nunca antes en el mundo de hoy, las personas en situación de pobreza son las protagonistas del camino de la Iglesia: de ellas brotan la alegría, la esperanza y la confianza. ¡Seamos como ellos, como Aquel que nació en la cueva de Belén!

Tú, al que no acogieron, haz de mi bienvenida,
Tú, el desplazado, conviérteme en refugio,
Tú, niño indigente, haz de mi un don,
Déjame conocer tu pobreza, fuente de verdadera riqueza
Déjame vivir en tu humildad, camino hacia el amor verdadero.

¡Reconozcamos la sinodalidad!

Reconozcamos la sinodalidad en nuestra vida cotidiana, reconozcámosla como una herramienta y una realidad indispensable para vivir más humanamente. Toda la Iglesia nos invita, y esta vez no solo sus pastores. Todo el pueblo, el inmenso ejercicio de consulta de todas las pequeñas comunidades y su camino de escucha que llegó también a Roma en octubre en la primera fase del Sínodo, lo que se ha resumido, sintetizado y ofrecido de nuevo para la reflexión de todos, nos dice que reconozcamos la sinodalidad en nuestra vida cotidiana como lo hizo Jesús (cf. carta al pueblo de Dios) para reconocer la sinodalidad en el ser de la Iglesia: Iglesia y Sínodo son sinónimos, dice San Juan Crisóstomo.

Recuerdo el Sábado Santo de hace dos años, estaba visitando a mis hermanos en Inglaterra, el paseo con el P. David Myers, atravesando el bosque llegamos a la antigua iglesia parroquial, las sillas colocadas en varios círculos, signo del encuentro sobre el Sínodo; en las visitas a África, todas las personas responden al lema, al comienzo de cada encuentro: sinodalidad: comunión, participación, misión; en Vietnam, en cada Misa, oración por el Sínodo; en la India todo el pueblo rezaba diariamente el *Adsumus*.

Hay algo intuitivo que todos podemos reconocer, hay realidades cotidianas inherentes a nuestro carisma que ahora son bastante fáciles de ver, gracias a la reflexión de toda la Iglesia, podemos asumirlas sin esfuerzo y decir: este es el camino, ¡sigámoslo!

Los invito a leer el informe de síntesis del Sínodo, y cómo se sugiere para ver qué nos inspira y qué cosa sentimos que es realmente importante para nosotros, qué es lo que pensamos y discernimos que debemos hacer. He hecho este ejercicio, y veo prioridades para nosotros los rosminianos porque es lo que necesitamos, pero también porque son preferencias para seguir al Papa en la dirección que está indicando a todo el pueblo de Dios.

En primer lugar, las muy interesantes tres partes en las que se presenta la síntesis: i) el rostro de la Iglesia sinodal; ii) todos discípulos, todos misioneros, iii) tejer vínculos, construir comunidades (www.synod.va). En cada tema se analizan las convergencias, los temas a abordar y las propuestas. Algunas notas de mi lectura:

De la primera parte:

Los pobres protagonistas de la Iglesia (n.4): *El respeto y el reconocimiento son instrumentos poderosos para activar las capacidades personales, de modo que cada persona sea sujeto de su propio camino de crecimiento y no objeto de la asistencia de los demás. La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica. (...)*

No hay un solo tipo de pobreza (...) Los más vulnerables entre los vulnerables, para quienes se necesita una defensa constante, son los bebés en el vientre materno y sus madres. (...) Nuestro mundo también está familiarizado con las formas de la pobreza espiritual. (...) Una Iglesia sinodal debe poner a los pobres en el centro de todos los aspectos de su vida: a través de sus sufrimientos tienen un conocimiento directo de Cristo sufriente (cf. EG 198). La semejanza de su vida con la del Señor hace de los pobres mensajeros de una salvación recibida como don y testigos de la alegría del Evangelio.

De la segunda parte:

Todos discípulos, todos misioneros: no nos quedemos sólo como discípulos, **la Iglesia es misión (n. 8)**. La profundización teológica de la relación entre carismas y ministerios desde una perspectiva misionera es vista como una cuestión a abordar.

Las mujeres en la vida y en la misión de la Iglesia (n.9): *Jesús consideraba a las mujeres como sus interlocutoras... en Cristo, la mujer y el hombre están revestidos de la misma dignidad bautismal y reciben en igual medida la variedad de los dones del Espíritu (cf. Ga 3, 28). Los hombres y las mujeres están llamados a una comunión caracterizada por la corresponsabilidad no competitiva, que debe encarnarse en todos los niveles de la vida de la Iglesia. (...) Las mujeres constituyen la mayoría de los que asisten a la iglesia y a menudo son las primeras misioneras de la fe en la familia. Las mujeres consagradas en la vida contemplativa y apostólica son un don, un signo y un testimonio de fundamental importancia en medio de nosotros. (...) Se necesita una profunda conversión espiritual como base para cualquier cambio estructural. (...) Cuando se viola la dignidad y la justicia en la Iglesia en las relaciones entre hombres y mujeres, se debilita la credibilidad del anuncio que dirigimos al mundo. El proceso sinodal muestra la necesidad de una renovación de las relaciones y de cambios estructurales.*

La vida consagrada y las asociaciones laicales: un signo carismático (n. 10): **La dimensión carismática de la Iglesia tiene una manifestación particular en la vida consagrada.** *(...) Más de una vez, la vida consagrada ha sido la primera en percibir los cambios de la historia y en responder a las llamadas del Espíritu: también hoy la Iglesia necesita de su profecía.*

De la tercera parte:

Un enfoque sinodal de la formación (n. 14). **Cuidar de la propia formación es la respuesta que todo bautizado está llamado a dar a los dones del Señor, para hacer fructificar los talentos recibidos y ponerlos al servicio de todos.** *(...) La forma en que Jesús formó a sus discípulos es el modelo al que debemos referirnos. (...) Del Evangelio aprendemos que la formación no es sólo o principalmente un fortalecimiento de las propias capacidades: es la conversión a la lógica del Reino la que puede hacer*

fructificar también las derrotas y los fracasos. (...) Todo el pueblo de Dios se forma al caminar juntos... Es necesaria una amplia revisión de los programas de formación, con especial atención a la forma en que se valora la contribución de las mujeres y las familias (el término "formación" se menciona 56 veces en el documento).

Por una Iglesia que escucha y acompaña: ¡estar a la escucha! (No. 16). *La Iglesia lo hace en el doble sentido de escuchar y recibir, de escuchar y de ser escuchado.*

Entonces descubrimos que el "contenido" del Sínodo es la esperanza: la esperanza en la paz es ahora una cuestión de vida o muerte, y sobre todo una cuestión de amor, y la Iglesia nos hace un solo pueblo con todos.

El contenido del Sínodo es la humanidad entera que me pertenece porque pertenece a Dios. Estructuras proféticas de sinodalidad para trabajar en equipo, para apoyar a la Iglesia juntos. Participación en nuestras comunidades, en el trabajo apostólico, actuando en unidad. Este sería el fruto del camino, como rosminianos y como Iglesia lo necesitamos.

Es una Sinodalidad Eucarística. La profecía cristiana es el testimonio de que Cristo está presente. Dos preguntas para tener una conversación en el Espíritu en comunidad:

- ¿Qué signos de esperanza ve en nuestra sociedad, en la Iglesia?
- ¿Qué lugares claman por esperanza?

El contenido del Sínodo es la esperanza. Al recibir el encargo teológico (30 de noviembre de 2023), además de pedirles que le ayuden a "desmasculinizar" la Iglesia, el Santo Padre les dijo que "hoy estamos llamados a dedicarnos con toda la energía de nuestro corazón y de nuestra mente a una conversión misionera de la Iglesia" (EG 30) (...) "La puesta en marcha de una Iglesia sinodal es un requisito indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios: un impulso misionero que sepa comunicar la belleza de la fe". Y de nuevo: "necesitamos un pensamiento que sepa presentar de manera convincente a un Dios que ama, que perdona, que salva, que libera, que promueve a las personas y las convoca al servicio fraterno". El Papa recuerda dos desafíos actuales, los más grandes de la humanidad actual: la cuestión antropológica -leyes migratorias, trata de personas, género, nuevas dictaduras y guerras, manipulación genética- y la cuestión ecológica. Sin embargo, coincidiendo con el Año Santo 2025, también se celebra el 1700 aniversario del Concilio de Nicea, cuya fe trinitaria y cristológica se relanzará por tres motivos:

un **motivo espiritual**: *difundir nuevos y sorprendentes destellos de la luz eterna de Cristo en la casa de la Iglesia y en las tinieblas del mundo.*

un **motivo sinodal**: la sinodalidad es el camino para traducir en actitudes de comunión y procesos de participación la dinámica trinitaria con la que Dios, a través de Cristo y en el soplo del Espíritu Santo, sale al encuentro de la humanidad. *Libera la riqueza de esta maravillosa "energía humanizadora".*

un **motivo ecuménico**: en 2025, providencialmente, coincidirá la fecha de la celebración de la Pascua para todas las confesiones cristianas. ¡Qué hermoso sería si marcara el inicio concreto de una celebración siempre común de la Pascua!

¡Aprendamos la sinodalidad!

Definitivamente necesitamos aprender la sinodalidad. Tener un propósito, una meta y caminar con el Señor es la única manera de ser místicos en acción, la conciencia de que estamos en camino y que no estamos completos, pero que todo es parte de un proceso de crecimiento, de madurez, de santidad hacia la plenitud de Cristo. Necesitamos escuchar de manera efectiva y con el corazón. El modo de vivir juntos la Iglesia es el estilo sinodal: esto se pone en práctica con el discernimiento en el Espíritu y la conversación en el Espíritu.

Discernimiento en el Espíritu. El estilo sinodal sirve para conocer y hacer la voluntad de Dios, es una transformación a través de la escucha profunda y la conversión. Estamos llamados como pueblo a la misma esperanza. Los problemas, las dificultades y los desafíos también forman parte del discernimiento entre el consuelo y la desolación, como la gente en el desierto del Éxodo. El Papa Francisco nos enseña el método del discernimiento, también le ha dedicado un ciclo de catequesis de los miércoles (14 catequesis, entre agosto de 2022 y enero de 2023). Es la actitud del cristiano que desea conocer la voluntad de Dios para vivirla plena y responsablemente, para agradar a Dios en todo, para colaborar con Cristo y seguirlo, para ver a Dios en todas las cosas y *todas las cosas en Dios, según su santísima voluntad* (cf. Memorial I prob.).

Conversación en el Espíritu. Es parte de la escuela del corazón, reconocer lo que el Espíritu está diciendo a su Iglesia, a nosotros. Es una forma sencilla de dar cabida a la verdadera escucha, de ser consciente de lo que realmente se ha escuchado y de destilar esa palabra que puede indicar el camino. No el predominio de las propias razones, no la preparación ya de la propia respuesta, no la opinión o idea ganadora, sino el discernimiento que me permite salvar la propuesta del hermano. ¡Es una manera de ser Iglesia juntos! Algunos elementos del estilo sinodal:

- i) La importancia de seguir una metodología que involucre a todos (el "cómo");
- ii) La continuidad de la visión del Concilio Vaticano II: el pueblo de Dios;
- iii) El poder del mensajero que permite que más personas avancen;
- iv) A través de la sinodalidad se vive una comunión más profunda;
- v) La sinodalidad da sus frutos;
- vi) Construye discernimiento y consenso;
- vii) Renovar el Arte de la Conversación: La Conversión de los Corazones en el Ejercicio de la Conversación Espiritual

La sinodalidad se aprende poniéndola en práctica. En los ochocientos años de la Regla de San Francisco de Asís (Papa Honorio III, 29 de noviembre de 1223), la respuesta es tomar el Evangelio sin demasiadas interpretaciones o mediaciones (*sine glossa*): tratar de encarnarlo en la propia vida, como Él nos ha hablado, en fraternidad, sencillez y alegría: en la conversión del corazón.

¡LA PROVIDENCIA SÌ LA HAY!

Al salir, vio, junto a la puerta, que casi tropezó con ella, tendidas en el suelo, en lugar de sentadas, a dos mujeres, una vieja y otra más joven, con un niño, que, después de haber chupado ambos pechos en vano, lloraba y lloraba, todos del color de la muerte; Y junto a ellos había un hombre en cuyo rostro y miembros aún se veían los signos de una antigua robustez, domada y casi extinguida por una larga incomodidad. Los tres tendieron las manos hacia el que salía con paso audaz y con el semblante reanimado: nadie hablaba; Qué más podría decir ¿una oración?

-¡La Providencia sí la hay! -dijo Renzo-; y, metiendo la mano en el bolsillo, le ofreció el dinero, lo puso en la mano que más le llegaba y siguió su camino. Las comidas y el buen trabajo (porque estamos compuestos de alma y cuerpo) habían consolado y alegrado todos sus pensamientos. Ciertamente, por haberse privado así de su último dinero, había ganado más confianza para el futuro, de lo que le habría dado el hallazgo de diez veces más. Porque, si para apoyar en ese día a esa pobre gente que moría en el camino, la providencia había salvado el último dinero de un extraño, fugitivo, inseguro el mismo de conque iría i vivir; ¿Quién podría creer que luego querría dejar sin dinero aquel de quien se había servido para esto y a quién había dado un sentimiento tan vivo de sí mismo, tan eficaz, tan decidido?

Quise citar aquí un fragmento de la gran novela “I promessi Sposi” de Alessandro Manzoni, gran amigo de Antonio Rosmini. Parece mas bien que la amistad, las conversaciones y los diálogos con Don Antonio fueron un camino hacia la luz de Alessandro, al reconocer a la Providencia en su propia vida, su obra eficaz por nosotros. Esta transformación personal e interior también se ha transfundido en sus escritos.

Contemplemos también juntos la acción de la Providencia en los días de nuestra vida, y no sólo el bien que recibimos de ella, sino también el estímulo para hacer el bien. Fue mi experiencia este año junto con otros hermanos y hermanas. Comprendí la grandeza de la Providencia hacia nosotros como familia rosminiana en algunas situaciones, y me dio tanto consuelo sentir que la bondad de Dios, su Providencia me acompaña, llega en el momento oportuno, cuida de mí y de nosotros, nunca nos abandona, "cuyo ojo nunca se cierra a las cosas humanas".

En algunos momentos es imposible no notarlo o distraerse, la Providencia se desborda, Dios está ahí y puedes tocarlo en su bondad y cuidado por ti. Como Renzo en la novela, sientes que tienes que responder a tanta bondad que tienes que aprender de tanta generosidad,

sientes que tienes que ser más bondadoso, más generoso, más atento, más comprensivo, más afable, más amable, más acogedor.

¡La Providencia se ha desbordado, exagerado con nosotros en Vietnam! Alla la reconocí, en su generosidad, en su servicio, en la disponibilidad de la gente. Fue la Providencia la que nos acompañó y guio, sin sus indicaciones de bondad y amor habría sido simplemente un primer contacto, en cambio, asombrados y maravillados, fuimos conducidos al corazón de las comunidades que viven la fe y dan testimonio de ella, que nos invitaron con ellas a responder a la bondad del Señor.

Los ojos se transforman, no hay tiempo que perder, hay mucho que hacer, como Renzo puedo saber que soy un instrumento de la Providencia para los demás, me "convierto" en una misión, la Providencia me transforma.

La Providencia nos guía a todos, la llamada es a todo el Instituto, no sólo a acoger sino a hacer suya esa nueva cultura, ese lenguaje, ese modo de vivir el Evangelio. Es el llamado a todos nosotros, como Congregación, a ampliar nuestras tiendas (Is 54,2; sinodalidad) y a hablar en nuevas lenguas (Hch 2,4; Pentecostés) para ir con Cristo y con la Iglesia. El pueblo vietnamita, el pueblo ugandés, los de este país o los de aquel otros se convierten en mi pueblo, yo rosminiano, rosminiana, me convierto en parte de la respuesta a la llamada del Señor al Instituto. Somos misioneros en el lenguaje siempre nuevo del amor.

El Padre Fundador se alegra, como en un himno a la Providencia, en la carta citada también en la homilía de la misa de su beatificación. El momento de agudo sufrimiento por su trabajo como filósofo y teólogo al servicio de la Iglesia le dio una mayor oportunidad para reconocer a la Providencia: "*... La admiro cuando medito en ella: admirándola, la amo; amándola, la celebro; Al celebrarla, le doy gracias; Al darle gracias, me lleno de alegría. ¿Y cómo podría hacerlo de otra manera, si sé por la razón y la fe, y siento en lo más íntimo de mi espíritu, que todo lo que se hace, o se quiere o se permite por Dios, es hecho por un eterno, infinito, y esencial amor? ¿Y a quién podría entristecerse por el amor?* (16 de septiembre de 1849, a Don Michele Parma)

Y tú, ¿has conocido a la Providencia? ¡Dime cuándo vino a tu encuentro! ¿Te ha contagiado la Providencia, como ha contagiado a Antonio Rosmini, a la Madre Giovanna, al Arzobispo Arthurs, al P. Steven?

¡REZA TU SALMO DE ACCIÓN DE GRACIAS!

Les invito a dedicar tiempo en estos días a contemplar el año que está a punto de terminar a la luz de la Providencia, con espíritu de fe, de oración, de abandono en las manos del Señor. Escribe tu salmo de acción de gracias al Señor, dedica un tiempo de silencio y adoración, reconoce las cosas bellas incluso en los pliegues ocultos de tantos días que todos parecían iguales. ¿No has visto cómo la ciudad ha despertado a la luz? ¿No te diste cuenta de que en el último momento todo se resolvió? ¿No estás feliz porque mientras todos tenían

miedo, tú estabas en paz? ¿No recuerdas el consuelo que recibiste en la adoración de la Eucaristía en ese momento de dolor? Has orado tanto por esa persona enferma, ¿no te das cuenta de que el Señor realmente te ayudó? ¿Por qué te quejas todo el tiempo, no puedes ver que se trata de cosas pequeñas? ¡Reza tu salmo de acción de gracias!

Tal vez escribas solo una línea, solo una palabra, reza tu Salmo.

Las cosas “nuevas”

Las novedades, las nuevas situaciones, lo que nos renueva en la fidelidad, en la juventud, en la sinodalidad, en la respuesta al Evangelio se hace persona -Providencia- en hermanos y hermanas, se renueva por la respuesta personal a la llamada del Señor, por la respuesta comunitaria al servicio. Las cosas nuevas son dadas por gente nueva, la gente nueva hace tiempos nuevos. Nuestro Salmo de Acción de Gracias como familia rosminiana.

Demos gracias al Señor por las hermanas que hicieron su primera profesión y profesión perpetua entre las Hermanas Rosminianas de la Providencia, las Hermanas de Nuestra Señora de Usambara, por los hermanos y hermanas que viven su discipulado en la Familia Fuente Real, por las jóvenes y los jóvenes en discernimiento, por los postulantes y las postulantes, las novicias y novicios.

Damos gracias al Señor por los siete hermanos que profesaron sus Votos Perpetuos y Votos de Coadjutores el pasado 18 de noviembre en Roma: Andrea Adelardi, Reagan Otieno, Dani Agustine, Simon McKenzie, Michel Collu, Joseph Tembo y Henry Mutune.

Demos gracias al Señor por los nuevos sacerdotes de este año: Anselmo Mammadov y Camille Temon, el 10 de junio en Novara; William Milanese, el 18 de junio en Montecompatri; John Mulevu el 24 de junio en Machakos; Severine Kilala y Damian Lyakurwa el 27 de julio Moshi; Mathias Misibo el 15 de agosto en Tabora.

Nuestro salmo de acción de gracias por el nuevo diácono Binix Mathew, el 18 de diciembre en la India; nuestra oración de alabanza para los futuros sacerdotes a principios de 2024, Abin Brighth el 6 de enero y Jith Francis el 16 de enero.

Nuestro salmo de gratitud por los jóvenes y todos aquellos que, en contacto con la espiritualidad rosminiana, sienten el deseo de vivirla en sus vidas al servicio de la Iglesia, como laicos comprometidos, ascritos y adscritas, consagrados, religiosos y religiosas.

Los aniversarios de vida religiosa, decimos con una hermosa expresión, según los antiguos Padres de la Iglesia, "Vida Común":

80° aniversario, Giuseppe Giovannini.

70° aniversario: Giuseppe Bonacina, Tarcisio De Tomasi, James McAteer.

65° aniversario: William Jackson, Brian Cuddihy, David Myers, David Tobin, Michael Hegarty, James Gordon.

60° aniversario: Mario Adobati y Robert Belwood.

40° aniversario, Claudio Papa.

25° aniversario: Francis Shayo, Henry Konnoth, Sunny Kalathil.

Los aniversarios de la ordenación sacerdotal, "ad multos annos":

70° aniversario, John Buckner

60° aniversario: Balduino Moscatelli, James McAteer, Frank Quinn

55° aniversario: Andrea Bellebono, Philip Scanlan, James Gordon. IRL Y EE. UU.

50° aniversario: Eduino Menestrina, David Tobin, Simon Giles

25° aniversario de Pierluigi Giroli.

10° aniversario: Fulgence Oisso, Richard Mwanzia, Yovani Salas, Frank Blanco, José Kuttikkatt, Robin Koyikkatil, Shaju Bernard, Baghyaraj Muvvala, Shijo José Ayyamala, Fivins Chittilappilly

El regalo del tiempo

Cultivemos la conciencia de que el regalo más grande es el tiempo, con el corazón lleno de gratitud a Dios, no como quien se siente mejor que los demás, como quien ha ganado puntos o quien ha ganado en el vivir más o vivir mejor. Con verdadera gratitud damos gracias al Señor por las veces que nos hemos confesado durante este año, y por la Eucaristía que hemos recibido y celebrado cada día, por los sacramentos que hemos administrado como sacerdotes y por lo que hemos podido hacer al servicio de nuestros hermanos y hermanas, viviendo la obediencia a su Palabra y al mismo tiempo sintiéndonos en sus manos.

Como no recordar agradecidos hacia el Señor, las hermanas y los hermanos, amigos e familiares que El llamó en su Casa a lo largo de este año: la vida de ellos y ellas, un don de la Providencia!

El regalo más grande es el regalo del tiempo, todo tiene valor para el minuto que estoy viviendo y no importa si viviré ochenta o cien años, haber conocido este día, este momento, vivir la plenitud de gratitud por este regalo, ¡es suficiente para mí!

El tiempo es un don infinito, y Dios, al nacer en el tiempo, nos da la eternidad. Él, que es el Día Eterno, vino en nuestro pequeño día y lo transformó con luz, dice Agustín, una realidad que se experimenta a diario. Os invito de nuevo a hacerlo con vuestro salmo de acción de gracias al final de este año. El Papa Francisco nos anuncia en *Evangelii Gaudium* que el tiempo es más grande que el espacio, ¡es un don más grande porque nos pone en contacto directo con Dios!

Priorizar el tiempo significa ocuparse de iniciar procesos en lugar de poseer espacio. El tiempo ordena los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin retroceder. Se trata de dar prioridad a las acciones que generen nuevos dinamismos en la sociedad e involucren a otras personas y grupos que

las lleven adelante, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Sin ansiedad, pero con convicciones claras y tenaces. (Evangelii Gaudium 223)

Así como... La unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea, y el todo es más grande que la parte (cf. EG 222-237). Contemplamos en el misterio del Verbo Encarnado, de la humanidad de Jesús, y en ese misterio contemplamos nuestra vida y su valor en el mundo. Se trata de mantener y seguir una visión más amplia y profunda, lo que San Pablo indica como las dimensiones infinitas de la caridad (cfr. Ef 3,17-19).

San Francisco, de una manera más sencilla, hace 800 años acababa de regresar de Tierra Santa y el paisaje alrededor de Greccio le recordaba mucho a Belén, ¡aquí está el primer pesebre! ¿Qué significa para Francisco representar el nacimiento de Jesús en vivo? ¿No es llegar a alabar a todo el Creador y reconocerlo presente en su vida? ¿Y para los que contemplamos el pesebre pensando en la guerra de Tierra Santa, en el Belén de hoy? ¿Qué podemos hacer a partir de nuestros pesebres diarios?

¡Cantemos el salmo de acción de gracias! ¡Canta y camina! Y si decimos que los tiempos son malos, escuchemos lo que dice Ambrosio de Milán: "Piensas: los tiempos son malos, los tiempos son pesados, los tiempos son difíciles. Vive bien y cambiarás los tiempos". De hecho, "Somos los tiempos", diría Agustín.

De nuevo, antes de encontrarnos y desearnos lo mejor en la Noche Santa, antes de abrazarnos en el Año Nuevo, algunas palabras de sinodalidad son palabras de la vida cotidiana, lemas que escuchamos: queremos transformarlas en palabras de sabiduría cristiana, queremos que la luz de nuestro testimonio se proyecte sobre ellas, queremos ver cómo se encarnan en nuestras vidas.

¿Qué consecuencias tienen para nosotros estos eslóganes? ¿Cómo dan forma a nuestra relación con Dios en la oración y con nuestros hermanos y hermanas? Al igual que estas palabras de sinodalidad, muchas otras son similares:

- *A mí me encantan las sorpresas, ¿y a ti?*
- *No es una época de cambio, sino un cambio de época*
- *Dejémonos regenerar en Jesús*
- *Desde el principio te pregunta una, dos, tres veces, siempre: "¿Me amas?"*
- *Mi esperanza está en lo que vivo hoy*
- *Mi esperanza está en el seno de María, ahora en Belén, luego en los caminos de Galilea -voy con él-, luego en la cruz...*

Invoquemos, pues, en la gruta de Belén, ya sea dentro de nosotros mismos en la puerta del corazón o con los pies descalzos en el desierto del alma de tanto sufrimiento ante esta zarza ardiente:

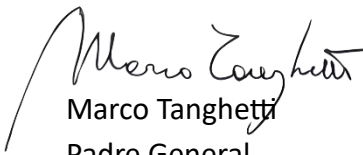
Tú que te haces niño,
¡Ayúdame en hacerme pequeño!

Tú que eres la Palabra,
¡Ayúdame a escuchar!
Tú que eres el Verbo Encarnado,
¡Ayúdame a comunicarme!
Tú que eres Hijo:
¡Hazme reconocer el Amor del Padre!

Y cada mañana o cada tarde, reconociendo el inmenso Amor que Dios tiene por ti, contemplando la bondad de la Providencia de Dios que siempre te acompaña, escucha esas cuatro palabras que Gabriel proclamó a María, y que sean tu camino como creyente en la esperanza (USG, testimonio del P. Miguel Márquez ocd):

Alégrate
No tengas miedo
El Espíritu Santo vendrá sobre ti
¡Para Dios, nada es imposible!

Mis mejores deseos, Feliz Navidad, Feliz Año 2024,
¡Sé misionero, sé misionera, como lo es María!


Marco Tanghetti
Padre General

Roma, Natividad del Señor 2023

"(...) para volver a centrar la mirada en Dios, para ser una Iglesia que mira con misericordia a la humanidad. Una Iglesia unida y fraterna –o al menos que busque ser unida y fraterna–, que escuche y dialogue; una Iglesia que bendiga y anime, que ayude a quien busca al Señor, que sacuda benéficamente a los indiferentes, que abra caminos para iniciar a las personas en la belleza de la fe. Una Iglesia que tiene a Dios en el centro y que, por lo tanto, no está dividida internamente y nunca es dura en el exterior. Una Iglesia que se arriesga con Jesús. Así es como Jesús quiere la Iglesia, esto es lo que quiere de su Esposa. (...) una Iglesia que "se convierte en conversacion" (Lett. enc. *Ecclesiam suam*, n. 67).

Una Iglesia «con un yugo suave» (cf. Mt 11, 30), que no imponga cargas y que repita a todos: «Vengan, cansados y cargados, vengan, ustedes que han perdido el camino o que se sienten alejados, vengan, ustedes que han cerrado las puertas a la esperanza: ¡la Iglesia está aquí para ustedes!». ¡La Iglesia de las puertas abiertas a todos, a todos, a todos!».

Francisco,

homilía en la misa de inauguración del Sínodo, 4 de octubre de 2023

Un agradecimiento de corazón al amigo Carlo Carlini, por haber ilustrado la portada de la carta con la llamativa imagen del Santo Padre ante el Belén, en silla de ruedas. Veamos "cómo" y "hacia dónde" debe ir hoy la Iglesia, imitando a san Francisco.